

La religión para los salvadoreños en 1995.

Instituto Universitario de Opinión Pública

Resumen

Entre el 27 de mayo y el 3 de junio de 1995, se realizó una encuesta de opinión pública con una muestra de 1,211 adultos urbanos y rurales de todo el país y representativa del mismo, con un margen de error de más/menos 4 por ciento. El sondeo fue diseñado para conocer algunas de las principales prácticas y creencias religiosas de los salvadoreños, así como de la opinión que tienen sobre el rol que debe tener la Iglesia católica en El Salvador y sobre los retos y las cualidades que debe observar el recientemente elegido arzobispo de San Salvador. Los resultados indican que a pesar del alto número de personas sin religión, los salvadoreños siguen siendo tanto o más religiosos que en 1988; además muestran una importante actitud crítica hacia el rol social de la Iglesia católica y señalan la necesidad de que el nuevo arzobispo denuncie la injusticia social, evangelice y proteja a los más pobres.

1. Introducción

Es innegable que lo que de manera general se conoce como religión y todo lo que está asociado a la misma, ha jugado un papel fundamental en la definición de las sociedades en los últimos siglos. Ciertamente, el papel que han jugado las instituciones encargadas de administrar la fe ha variado a veces de manera drástica e inclusive ha significado un cambio radical de posiciones dentro de la realidad o en la forma de ver las realidades sociales de la época; pero aún con todo, es indudable que la influencia de la Iglesia y de las religiones ha marcado definitivamente a los procesos sociales que caracterizaron a una época.

El Salvador no ha sido la excepción. Desde

cualquier perspectiva, la Iglesia o las iglesias han jugado un rol central en la dinámica social salvadoreña. En nombre de la fe se han impulsado campañas de liberación o se han justificado prácticas de explotación del hombre por el hombre; pero en el caso particular salvadoreño, en el nombre de la fe muchos ofrendaron sus vidas para lograr la justicia.

El estudio de la situación de las religiones, entonces, va más allá del interés académico o de la curiosidad por un tema pocas veces explorado en los últimos años; la investigación sobre las religiones en 1995, acompañada del estudio de opiniones sobre el nuevo arzobispo, ofrece los elementos objetivos necesarios para analizar el rumbo de la sociedad salvadoreña de post-guerra en un sentido más amplio.

2. Encuesta y población encuestada

Entre el 27 de mayo y el 3 de junio, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) realizó un sondeo de opinión con el objeto de estudiar la religión y religiosidad de los salvadoreños, además de conocer la opinión sobre el nuevo arzobispo de San Salvador y los retos que éste debe enfrentar como cabeza de la diócesis más importante de la Iglesia católica salvadoreña.

La encuesta se basó en un cuestionario que contenía varias partes. La primera sección del cuestionario de la entrevista contenía una serie de preguntas censales sobre las personas abordadas: sexo, edad, nivel de estudios, situación laboral y confesión religiosa; dentro de esta parte se incluían además cuatro reactivos, no preguntas, que identificaban algunas características demográficas de los sujetos encuestados: departamento, municipio y estrato socioeconómico. El siguiente apartado del cuestionario estaba formado por sólo una pregunta dirigida a los ciudadanos que afirmaran no tener religión. La tercera parte, compuesta por dieciocho preguntas aproximadamente, se dirigía a los entrevistados católicos y recogía opiniones sobre el rol de la Iglesia; las expectativas, el futuro papel y las características que debe observar el nuevo arzobispo de cara a su posición y a la realidad salvadoreña. Una cuarta sección del cuestionario estaba dirigida a las

personas de cualquier confesión religiosa y estaba conformada por más de veinte preguntas que abordaban los temas de la práctica religiosa, las creencias y ciertas opiniones acerca de las relaciones entre lo religioso y lo social. Al final del cuestionario se incluyó una pregunta sobre un tema totalmente distinto al tópico general de la investigación.

La muestra se estableció en proporción a la distribución poblacional que arrojó el último censo nacional. La cuota muestral incluyó los catorce departamentos de la república. En cada departamento se incluyeron tanto zonas urbanas como rurales. Como es costumbre en las encuestas del IUDOP, la muestra urbana se estratificó en cinco sectores sociales: marginal, obrero, medio-bajo, medio-alto y alto; la cuota rural se dejó como una categoría independiente por la dificultad para encontrar criterios de estratificación en las zonas rurales del país. En el muestreo y la asignación de cuotas se tomaron en cuenta también el sexo y la edad de las personas.

La aplicación del cuestionario se hizo por aproximación no sistemática a los hogares ubicados en los municipios y en las zonas establecidas, pero definidas aleatoriamente. Los entrevistados explicaban a las personas abordadas los objetivos y el tema de la encuesta. En cada caso se entrevistó únicamente a personas que quisieran colaborar (una persona por hogar).

Cuadro 1
Distribución de la población encuestada según departamento y sector social

Departamento	Sector social						Todos		
	Alto	Med-alto	Med-bajo	Obrero	Marginal	Rural	N	%	
Ahuachapán	3	3	4	7	3	36	56	4.6	
Santa Ana	6	13	11	20	12	39	101	8.3	
Sonsonate	4	11	12	15	10	34	86	7.1	
La Libertad	7	15	14	23	15	48	122	10.1	
Chalatenango	3	4	4	8	4	23	46	3.8	
San Salvador	38	59	61	100	65	46	369	30.5	
Cabañas	3	3	3	6	3	18	36	3.0	
Cuscatlán	2	4	6	8	5	15	40	3.3	
San Vicente	2	3	4	6	4	11	30	2.5	
La Paz	4	7	9	12	8	24	64	5.3	
Usulután	4	8	8	12	8	46	86	7.1	
San Miguel	6	15	14	20	14	22	91	7.5	
Morazán	0	4	4	6	2	16	32	2.6	
La Unión	4	6	2	9	8	23	52	4.3	
Todos	N	86	155	156	252	161	401	1211	—
	%	7.1	12.8	12.9	20.8	13.3	33.1	—	100.0

Según el Cuadro 1, la muestra final obtenida fue de 1,211 encuestas válidas, con un margen de error estimado de +/-0.04 (4 por ciento). El 46.7 por ciento de los encuestados pertenece al género masculino, mientras que el resto, el 53.3 por ciento, corresponde al género femenino. La edad promedio es de 37.3 años, con una desviación típica de 14.7 años. En términos de formación educativa, el promedio de años de estudio es de 6.94, con una desviación típica de 5 años para toda la población encuestada que, sin embargo, varía significativamente en función del estrato socioeconómico al que pertenece el encuestado. En las zonas rurales puede encontrarse que los encuestados no han ido más allá de los cuatro años de estudio como promedio, mientras que en los sectores altos urbanos llegan a tener un poco más de once años de educación formal como media (ver Cuadro 2).

Cuadro 2
Promedio de años estudiados
según sector social

Estrato	Años de estudio
Alto	11.22
Medio-alto	11.26
Medio-bajo	10.26
Obrero	7.23
Marginal	4.73
Rural	3.65
Todos	6.90

3. La religión de los salvadoreños

En los últimos años, mucho se ha dicho acerca del movimiento que ocurre en las confesiones religiosas. Con relativa frecuencia se ha discutido la proliferación de nuevas sectas religiosas dentro de la órbita del cristianismo y de la cantidad de personas que se está acogiendo en esas formas recientes de vivir la fe. Sin embargo, el debate público pocas veces ha estado sustentado sobre la base de datos objetivos que informen o reflejen la situación de las confesiones religiosas en El Salvador. Los resultados que se presentan aquí, producto de la última encuesta del Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA, pretenden precisa-

mente llenar tal vacío y ofrecer información que sirva como antecedente para abordar el problema de las religiones en El Salvador.

Para comenzar, los resultados de la pregunta sobre la confesión religiosa de los encuestados arrojan que la mayoría de los salvadoreños se siguen declarando católicos, entre practicantes (32.9 por ciento) y no practicantes (23.8 por ciento); seguidos de un significativo grupo de ciudadanos que afirma que no pertenece a confesión religiosa alguna y por otro grupo no menos significativo de aquellos que se dicen cristianos evangélicos —que pertenecen a sectas de protestantes (ver Ilustración 1).

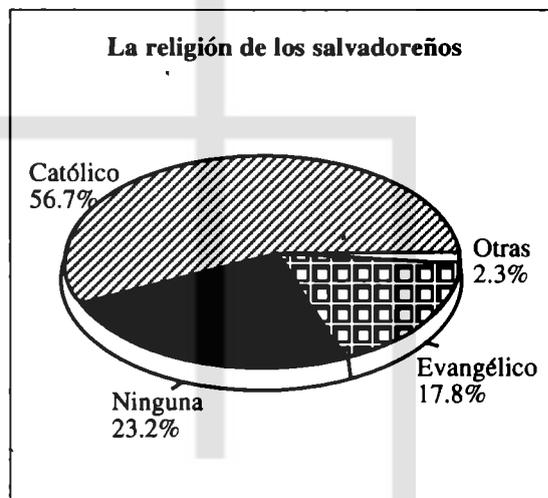


Ilustración 1. ¿Cuál es su religión?

Estos datos ofrecen nuevos elementos para replantear el fenómeno de las religiones en El Salvador. En primer lugar, y aunque ciertamente los datos revelan un sensible decremento en los seguidores de la Iglesia católica, no parece cierta la idea de que la disminución de católicos se deba a un desplazamiento de lleno hacia las sectas evangélicas. Según la primera encuesta sobre religión llevada a cabo por el IUDOP en octubre de 1988, en esas fechas, los católicos constituían el 67 por ciento de la población, mientras que los evangélicos llegaban al 16.4 por ciento y las personas sin religión representaban tan sólo el 14.7 por ciento (IUDOP, 1988). En segundo lugar y relacionado con lo anterior, los datos sugieren la existencia de

un hecho según el cual los católicos antes que pasar a otros cultos, estarían engrosando las filas de las personas que se confiesan sin religión. Ello estaría indicando no tanto un cambio en términos de sistemas de fe entre los feligreses, sino un fenómeno de pérdida de credibilidad en las religiones.

¿Cómo se explica este fenómeno en una socie-

dad históricamente ligada a la religión? Un análisis de la religión de los salvadoreños según ciertos grupos sociales puede señalar el sendero de posibles explicaciones. Cruzando los datos de confesión religiosa según el estrato socioeconómico, la edad y los estudios de los encuestados, se pueden establecer tendencias interesantes (ver Cuadro 3).

Cuadro 3
Confesión religiosa según variables
(En porcentajes)

Variables	Confesión religiosa				
	Ninguna	Católico practicante	Católico no practicante	Evangélico	Otra
<i>Estrato</i>					
Alto	9.3	54.7	24.4	7.0	4.7
Medio-alto	9.0	47.1	29.0	11.6	3.2
Medio-bajo	11.5	41.7	28.8	16.0	1.9
Obrero	21.4	35.3	20.2	20.6	2.0
Marginal	29.2	20.5	26.7	21.7	1.9
Rural	34.9	22.9	20.9	19.5	1.7
<i>Edad</i>					
18 a 25 años	28.6	29.3	24.1	16.2	1.7
26 a 40 años	24.7	28.8	27.7	16.1	2.7
41 a 55 años	18.4	36.4	20.9	22.8	1.5
56 años y más	15.4	48.8	14.2	19.8	1.9
<i>Estudios</i>					
Ninguno	28.6	27.8	19.5	23.2	0.8
Primaria	24.7	31.6	23.1	18.6	1.9
Plan básico	25.2	27.0	28.9	17.6	1.3
Bachillerato	24.6	36.2	23.7	12.5	3.1
Técnico	13.2	42.1	26.3	15.8	2.6
Universitario	9.8	44.2	27.0	14.7	4.3
Todos	23.2	32.9	23.8	17.8	2.2

Salta a la vista el hecho de que la distribución de las confesiones religiosas varía en función del estrato socioeconómico de las personas encuestadas: a mayor nivel social, la concentración de feligreses católicos es más alta; en los sectores más pobres, la proporción de los llamados evangélicos y, sobre todo, de los que no tienen religión es más

elevada. Algo similar sucede con la distribución por estudios: según los datos del Cuadro 3, a medida que se incrementa el nivel educativo, el porcentaje de entrevistados sin religión disminuye sustantivamente; y a la inversa, la concentración de católicos practicantes aumenta con el nivel de preparación formal. En el caso de la distribución por edades,

existe un patrón semejante: los que no tienen religión tienden a aumentar entre la población más joven, mientras que con el paso de los años de edad, la proporción de católicos practicantes aumenta.

Pareciera, entonces, que la pertenencia a una religión o a otra está vinculada a ciertas condiciones de vida o características de las personas que, de alguna manera, tiene incidencia directa sobre el ejercicio de una religión concreta. Quienes más frecuentemente aparecen sin religión no sólo son los más pobres y desposeídos del país, son también aquellos de menor educación formal, son también los más jóvenes y son asimismo —según la encuesta— los que no tienen trabajo (en este rubro ocupan un lugar importante las mujeres amas de casa). Son, en resumen, las personas más marginadas socialmente. Ellos constituyen, en otras palabras, los que usualmente no encuentran respuestas concretas a sus difíciles condiciones de vida; quienes con más ansiedad han esperado y recibido mensajes de esperanza que no parecen cumplirse nunca. En el otro lado de la moneda, las personas que cuentan con la mejor posición económica, que han contado con mayores oportunidades de educación y empleo, además de ser las personas con mayor edad, es decir, quienes cuentan con una serie de características consideradas ventajas constituyen el grupo que llena la fila de los católicos practicantes.

Así, esto crea una especie de relación *posibilidades sociales-religión* que actúa de forma inversamente proporcional en la sociedad salvadoreña, de la que podría adelantarse, de forma no tan atrevida, que la religión católica —por sus feligreses más frecuentes— no constituye precisamente la fe de los más pobres.

Lo anterior plantea muchas interrogantes acerca del papel de las religiones en el país —sobre todo de la Iglesia católica—, pero por el momento se abordará la cuestión que surge al considerar cómo ha crecido el porcentaje de personas sin religión en un país considerado muy religioso: ¿no son acaso contradictorios estos datos si se parte del hecho de que los más pobres han sido siempre los más religiosos?

La respuesta o explicación a esta pregunta obliga a establecer una diferencia en términos de lenguaje: no es lo mismo tener religión que tener religiosidad. Como se verá más adelante, la encuesta del IUDOP reveló que, de manera general, los salvadoreños siguen teniendo una actitud muy religiosa ante la vida, conservando un cuerpo casi intacto de creencias religiosas muy arraigadas a pesar de no profesar religión alguna. Y es que según la información que brinda el sondeo, sólo el 1 por ciento de los no feligreses lo son por falta de fe o por no creer en Dios; el resto da razones que se concentran en la imposibilidad de seguir el sistema normativo que imponen las religiones (ver Cuadro 4).

Cuadro 4
Razones por las cuales no se tiene religión

Razones	%
No tiene tiempo para dedicarse a religión alguna	40.5
Ninguna religión le convence	33.5
No es necesario tener confesión religiosa	15.5
Sólo sirven para manipular al pueblo	4.0
No cree en Dios	1.1
Otras respuestas	4.7
No sabe	1.1

[Si dice no tener confesión] ¿Por qué no se ha incorporado a una religión?

Pero volviendo al tema de los que poseen religión, el presente estudio reveló que la mayoría de las personas que sí profesan un culto está lejos de hacerlo por convicción o por un proceso de elección reflexiva. Esto es especialmente cierto en el caso de los católicos, para quienes las razones principales para pertenecer a su iglesia se concentran en la tradición y en la crianza familiar. En los miembros de las sectas evangélicas y en las otras religiones prevalecen las razones que muestran un proceso de evaluación y escogitación del tipo de fe.

Cuadro 5
Razones por las que pertenece a esa religión y no a otra según variables
(En porcentajes)

Variables	Razones							Ns
	En esa fue criado	Por tradición	Esa le gusta	Es la única y verdadera	Lleva a Cristo	Predica la verdad	Otras	
Religión								
Católico practicante	57.6	18.0	9.5	9.8	1.8	2.3	1.0	0.0
Católico no practicante	61.2	20.1	10.4	5.9	1.4	0.3	0.3	0.3
Evangélico	13.6	1.4	25.2	17.3	22.4	17.3	1.9	0.5
Otras	11.1	7.4	22.2	22.2	14.8	22.2	0.0	0.0
Todos	47.3	14.5	13.9	10.7	6.8	5.7	1.0	0.2

¿Por qué pertenece a esa religión y no a otra?

Ello introduce una característica distinta en el miembro de una religión que no es la católica. Se es evangélico, testigo de Jehová, adventista o mormón por voluntad; se es católico, por omisión. Aunque cada vez es menos frecuente que antes, pero no por ello menos válido, se puede decir que en la sociedad salvadoreña se nace católico; las determinantes de la realidad lo reafirman como católico practicante, lo dejan como católico apenas nominal o lo convierten en evangélico, agnóstico o de otra confesión. De hecho, la encuesta señaló que 54 por ciento de los evangélicos y el 56 por ciento de los que tienen otras religiones habían sido católicos con anterioridad.

4. La religiosidad en los salvadoreños

Ya se ha dicho antes que tener religión no es lo mismo a ser religioso. El presente estudio de opinión pública demostró que la mayoría de los salvadoreños posee una serie de creencias religiosas muy arraigadas, independientemente de su afiliación religiosa o de su falta de religión.

De hecho, la creencia en Dios o en un ser supremo es casi generalizada. La mayor parte de los consultados, incluyendo a aquellos que no tienen religión, consideran que "Dios" es un ser supremo (19.3 por ciento), "todo" (18.7 por ciento), alguien todopoderoso (15 por ciento), la vida (14.5 por ciento) o algo especial (12 por ciento) entre otras interpretaciones.

Pero más elocuente acerca de la religiosidad de

los salvadoreños es el conjunto de datos que revelan el porcentaje de éstos que sostienen algunas creencias de carácter religioso. Por ejemplo, nueve de cada diez ciudadanos cree en la salvación y la definen como vida eterna, estar bien con Dios, perdón de los pecados, hacer el bien o recibir un premio o regalo; siete de cada diez salvadoreños afirman que existe vida después de la muerte; también siete de cada diez (74.5 por ciento) admiten la existencia del cielo o del paraíso; y ocho de cada decena de consultados consideran que sí hay un infierno (esto es entre opiniones que lo ubican como meta-humano y las que lo sitúan terrenalmente).

Cuadro 6
Las creencias religiosas de los salvadoreños según confesión religiosa
(En porcentajes)

Confesión religiosa	Creencias			
	Salvación	Vida después de la muerte	Cielo	Infierno
Ninguna	83.0	56.4	74.5	75.5
Católico practicante	91.5	74.4	87.2	84.5
Católico no practicante	88.9	60.9	80.6	79.6
Evangélico	99.5	91.6	93.0	93.9
Otras	92.6	77.8	92.6	85.2
Todos	90.3	70.1	83.8	82.8

El Cuadro 6 muestra que si bien las personas que no siguen ninguna confesión religiosa son las que presentan los datos más bajos de credulidad,

no se puede decir que sean ateas o agnósticas. En cierta medida, son tan religiosas y creen tanto casi como lo hacen los católicos no practicantes. Este es un dato interesante: las religiones determinan buena parte de la intensidad con la cual sus feligreses creen en ciertas cosas. Dentro de las religiones, quienes ciertamente acusan mayores niveles de fidelidad con sus creencias son los llamados evangélicos, seguidos de los que observan otras religiones, para dejar en último lugar a los católicos, sobre todo a los no practicantes. De esta forma, los resultados podrían estar sugiriendo cierta similitud entre los que se definen sin religión y los católicos no practicantes. De aquí podría explicarse el alto índice de salvadoreños sin religión: algunos católicos no practicantes podrían haberse declarado faltos de religión considerando su poco ejercicio o práctica en esta área.

Ahora bien, una comparación entre estos datos y los resultados de la encuesta sobre religión de 1988 señala una tendencia interesante: los salvadoreños presentan una religiosidad un poco más intensa ahora que a finales de la década de los ochenta. En octubre de 1988, el 87 por ciento creía en la salvación, el 66.3 por ciento en la vida después de la muerte, el 78.8 en el cielo y el 76.5 por ciento en el

infierno (ver IUDOP, 1988). La tendencia resulta interesante, considerando que esa misma encuesta reveló menor proporción de personas sin religión; así, se vuelve a confirmar la impresión de que religión y religiosidad no siempre van juntas. Otra hipótesis que valdría la pena esbozar aquí es que el crecimiento de las sectas y de otras religiones está acompañado —como ya se ha visto— de cierta dosis de fundamentalismo religioso; a pesar del crecimiento de los “sin religión”, las nuevas religiones tienen un efecto muy grande en la religiosidad de los convertidos, quienes en el pasado engrosaban las filas de los católicos no practicantes y cuya religiosidad probablemente estaba en descenso.

5. Religión y realidad social

Numerosos estudios han señalado que la manera en que las personas viven su fe determina la lectura que las mismas hacen de la realidad social. En el caso salvadoreño esto tiene una relevancia fundamental por el papel que han jugado las visiones religiosas en la dinámica social de los últimos años. La encuesta intentó abordar este tema en una serie de preguntas acerca de la realidad. La primera interrogaba sobre qué tanto es justo el sistema social de El Salvador.

Cuadro 7
Opinión sobre el sistema social de El Salvador según sector social y religión
(En porcentajes)

Variables	Opinión				
	Muy justo	Algo justo	Poco justo	Nada justo	No sabe
<i>Estrato</i>					
Alto	0.0	10.5	34.9	41.9	12.8
Medio-alto	1.9	4.5	38.1	46.5	9.0
Medio-bajo	3.2	7.1	20.5	60.9	8.3
Obrero	2.8	4.4	21.4	55.2	16.3
Marginal	1.9	3.7	16.1	57.1	21.1
Rural	1.7	7.7	21.7	42.6	26.2
<i>Religión</i>					
Ninguna	1.8	4.6	25.2	48.6	19.9
Católico practicante	2.3	6.5	24.6	49.1	17.5
Católico no practicante	2.4	4.5	24.6	56.7	11.8
Evangélico	1.4	10.3	20.6	41.6	26.2
Otros	3.7	3.7	14.8	70.4	7.4
<i>Todos</i>	2.1	6.2	23.8	50.0	18.0

Le parece a usted que el sistema social de El Salvador es muy justo, algo justo, poco justo o nada justo.

La mayoría de los salvadoreños están de acuerdo con que el sistema social salvadoreño es poco o nada justo. En términos de estrato social estas opiniones son más frecuentes en los grupos urbanos de clases media-baja y obrero; en el caso de confesiones religiosas, es interesante ver que las personas afiliadas a la categoría de otras religiones (testigos de Jehová, mormones, etc.) constituyen el grupo más crítico sobre el sistema social, seguido de los católicos no practicantes, los que no tienen religión y los católicos practicantes. Los evangélicos se presentan como los menos críticos, pero no porque consideren especialmente que el sistema social sea justo, sino porque la cuarta parte de sus feligreses afirman no tener una opinión sobre el tema.

Por otro lado, asumiendo que la cultura religiosa del país está esencialmente basada en el cristianismo independientemente de la afiliación de los consultados, la encuesta incluyó una pregunta sobre la posibilidad de ser un buen cristiano y estar a favor de la pena de muerte al mismo tiempo. La Ilustración 2 indica que casi dos tercios de los encuestados rechazan la idea de que un buen cristiano pueda apoyar la pena de muerte. Esta actitud es más fuerte entre quienes siguen "otras religiones" (85 por ciento) y entre los evangélicos (70.6 por ciento); en cambio, los católicos, sean practicantes o no, se muestran menos renuentes a aceptar esta opinión; es más, cerca de la tercera parte de los feligreses católicos está de acuerdo con la misma. Así, los católicos practicantes se presentan más inclinados a aceptar la pena de muerte sin que ello implique un conflicto en términos de conciencia religiosa.

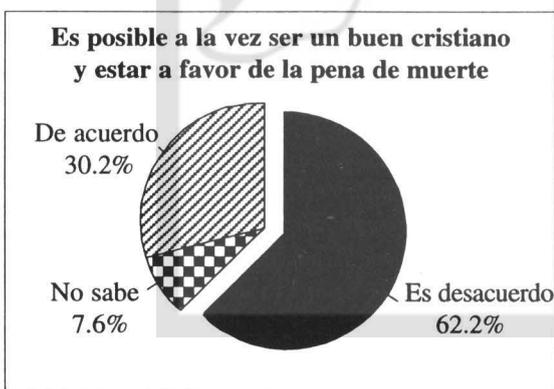


Ilustración 2. Es posible ser a la vez un buen cristiano y estar a favor de la pena de muerte. ▽

En el mismo estilo, se preguntó a los salvadoreños sobre la posibilidad de ser un buen cristiano y votar por un partido de izquierda. Recordemos que algunos sectores religiosamente conservadores rechazan a la izquierda política como opción por considerarla contraria o negadora de valores cristianos. Los datos mostraron que existe una relativa división de opiniones sobre este asunto; mientras el 44 por ciento afirma que no es posible votar por la izquierda siendo un buen cristiano, el 39 por ciento sostiene lo contrario y un 17 por ciento prefiere abstenerse y no opina. De acuerdo al Cuadro 8, quienes aparecen más anuentes a aceptar a un partido de izquierda siendo cristianos son los católicos; en cambio, los que practican el resto de religiones rechazan más frecuentemente a los partidos izquierdistas desde su fe.

Otras opiniones recogidas por la encuesta son: el 75 por ciento de los consultados piensa que los problemas del país son cada día mayores porque la gente está muy alejada de la religión; el 63.1 por ciento afirma que los líderes espirituales han mezclado la religión con la política y el 83.3 por ciento considera que se debe apreciar y defender la religión propia por encima de cualquier cosa.

5.1. El rol de la Iglesia católica en la realidad salvadoreña

Buena parte del sondeo del IUDOP se dirigió a recolectar las opiniones de los católicos salvadoreños —que siguen siendo la mayoría— sobre lo que debe ser el rol de la Iglesia en la sociedad. Este ha sido un largo tema de debate en el seno de la misma y para nadie es secreto que ha generado no pocas divisiones tanto en la feligresía como en las autoridades eclesiásticas.

Tal y como se hizo en 1988, se preguntó a los católicos salvadoreños si la Iglesia debe meterse o no en los conflictos sociales. A diferencia de esa fecha, en esta ocasión, el porcentaje de personas que opinaron que sí debe meterse en los conflictos sociales es mayor y, curiosamente, es más alto entre los católicos urbanos de clase media y alta (ver Cuadro 9).

Cuadro 8
Opinión sobre si los buenos cristianos pueden votar
por un partido de izquierda, según sector social y religión
(En porcentajes)

Variables	Opinión				
	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	No sabe
<i>Estrato</i>					
Alto	23.3	24.4	5.8	27.9	18.6
Medio-alto	34.2	16.1	12.9	27.1	9.7
Medio-bajo	32.1	16.7	11.5	27.6	12.2
Obrero	22.6	17.1	10.3	37.3	12.7
Marginal	18.0	16.1	15.5	32.9	17.4
Rural	15.2	15.5	13.7	31.9	23.7
<i>Religión</i>					
Ninguna	19.1	16.7	14.2	29.8	20.2
Católico practicante	27.1	15.8	11.3	28.6	17.3
Católico no practicante	25.3	21.1	9.7	28.7	15.2
Evangélico	13.6	15.0	15.4	40.7	15.4
Otros	22.2	0.0	11.1	59.3	7.4
<i>Todos</i>	22.3	16.8	12.3	31.7	16.9

¿Es posible ser a la vez un buen cristiano y votar por un partido de la izquierda?

Cuadro 9
Opinión sobre si la Iglesia debe o no participar en los conflictos sociales, según sector social
(En porcentajes)

Variables	Opinión		
	Debería meterse	No debería meterse	No sabe
<i>Estrato</i>			
Alto	52.9	42.6	4.4
Medio-alto	61.0	33.1	5.9
Medio-bajo	54.5	35.5	10.0
Obrero	47.1	40.7	12.1
Marginal	44.7	39.5	15.8
Rural	34.7	39.2	26.1
<i>Religión</i>			
Católico practicante	45.9	39.3	14.8
Católico no practicante	50.5	36.7	12.8
<i>Todos</i>	47.8	38.2	14.0

Algunas personas dicen que la Iglesia no debe meterse en los conflictos sociales; otras dicen que sí. ¿Qué piensa usted?

Las razones para argumentar que la Iglesia debe meterse en los conflictos sociales son: la Iglesia ayuda a la gente (20.1 por ciento), pertenece a la sociedad (20.1 por ciento), tiene una opción preferencial por los pobres (17.3 por ciento), ilumina para encontrar soluciones (16.1 por ciento), defiende a todos (10.6 por ciento) y media entre las clases (6.7 por ciento) entre otras razones. En el otro lado de la moneda, quienes sostienen que la Iglesia debe mantenerse alejada de los conflictos sociales sostienen que la religión es distinta a lo social (27.4 por ciento), sólo se debe hablar de religión (24.3 por ciento), no les corresponde hablar de otra cosa que no sea lo suyo (21.3 por ciento), dejan a Dios de un lado (8.4 por ciento), se meten en problemas (4.6 por ciento), etcétera. Con todo, las opiniones sobre este tema continúan mostrando la división de criterios respecto al papel que debe jugar la Iglesia frente a la realidad.

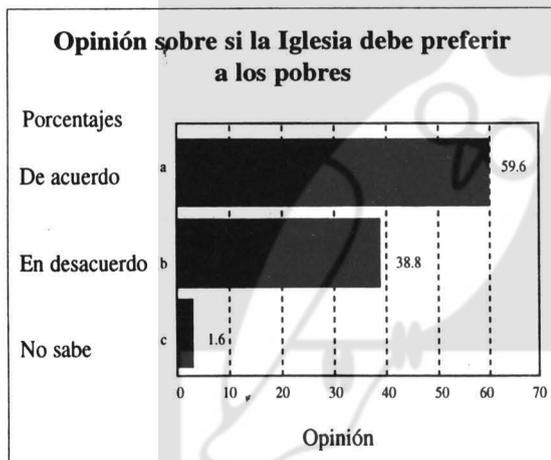


Ilustración 3. La Iglesia debe preferir a los pobres.

Otro punto muy debatido acerca del rol de la Iglesia se centra en la opción preferencial por los pobres. Desde Medellín, a principios de la década de los setenta, la Iglesia católica latinoamericana asumió explícitamente su compromiso con los más pobres. Este compromiso se hizo sentir en la realidad salvadoreña y provocó no pocos problemas con quienes detentaban el poder, convirtiendo a la Iglesia salvadoreña en una institución martirizada.

El IUDOP repitió también la interrogante sobre la opción preferencial por los pobres y los resultados arrojaron que seis de cada diez católicos están de acuerdo con la opción por los pobres en la Iglesia, mientras que cuatro de esos diez están en desacuerdo con esa opción (ver Ilustración 3). Es interesante ver que quienes rechazan más frecuentemente la opción por la pobreza en la Iglesia son precisamente los católicos que pertenecen a los sectores altos y medio-altos. Sin embargo, una comparación con los datos ofrecidos por el sondeo de 1988 indica que el apoyo de los católicos a esta opción ha crecido en los últimos siete años, haciendo más conscientes a los feligreses de la necesidad de que la Iglesia continúe comprometida con los más pobres.

Pero probablemente uno de los datos más significativos de esta encuesta y que revela más sobre el rol que los católicos esperan de la misma, lo constituye el resultado a la pregunta sobre la actitud del arzobispo frente a la injusticia social. Según la Ilustración 4, 83 de cada 100 católicos salvadoreños afirman que el arzobispo recién nombrado debe denunciar la injusticia social y debe promover acciones para erradicar la pobreza en el país. Esta es una opinión muy generalizada, pero aparece más unánime entre los católicos más pobres, los no practicantes, los que más han estudiado y los más jóvenes.

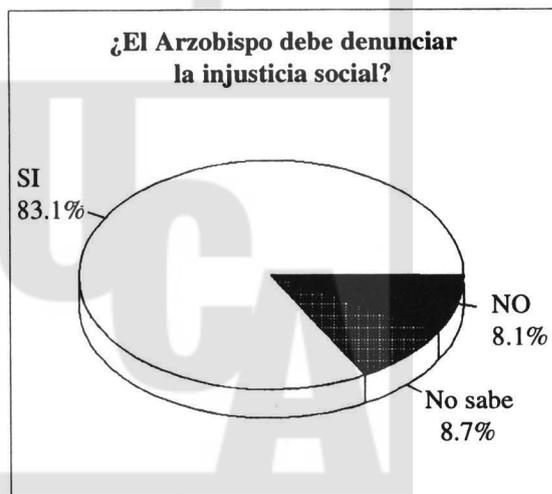


Ilustración 4. ¿Cree Ud. que el arzobispo debe denunciar la injusticia social y promover acciones para erradicar la pobreza?

Así, todo este conjunto de información parece indicar que, a pesar de que existe un significativo grado de discrepancias en los católicos acerca de cuál debe ser el rol de su Iglesia, cada vez hay más conciencia sobre la vinculación de ésta con el contexto social en el cual se encuentra inserta. Pareciera que para los católicos de este país, cada vez está más claro que es imposible mantener alejada de la realidad a una institución que es de las pocas que tiene capacidad de generar esperanza en una sociedad profundamente injusta y terriblemente violenta como la salvadoreña.

6. El nuevo arzobispo de San Salvador

En buena medida, el rol que juega la Iglesia en la sociedad está determinado por el carácter que imponen las autoridades eclesiásticas a su mandato. Los últimos tres arzobispos de San Salvador,

cada uno con su estilo, han promovido el compromiso de la arquidiócesis con la realidad salvadoreña. El nombramiento del nuevo arzobispo de San Salvador despertó muchas interrogantes sobre el papel que asumiría la arquidiócesis y el IUDOP decidió hacer eco de esas inquietudes incluyendo en su investigación una serie de preguntas sobre lo que la feligresía católica esperaba del nuevo arzobispo. Ya se ha visto en el apartado anterior que la mayor parte de los salvadoreños católicos espera que el nuevo mitrado denuncie la injusticia, pero las expectativas no sólo se reducen a eso.

En primer lugar, hay que decir que la mayoría de los católicos consultados está satisfecha con la elección del nuevo arzobispo, sobre todo las personas que ocupan los sectores más altos de la sociedad (ver cuadros 10 y 11); aunque también hay que decir que sólo el 29.5 por ciento esperaba ese nombramiento.

Cuadro 10
En su opinión, la elección del nuevo arzobispo de San Salvador será muy bueno, bueno, malo o muy malo para la Iglesia arquidiocesana
(En porcentajes)

Variables	Opinión					No sabe
	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	Muy malo	
<i>Estrato</i>						
Alto	25.0	50.0	8.8	2.9	1.5	11.8
Medio-alto	12.7	60.2	7.6	6.8	5.1	7.6
Medio-bajo	10.0	47.3	12.7	9.1	1.8	19.1
Obrero	7.9	60.7	7.9	5.7	1.4	16.4
Marginal	7.9	51.3	9.2	5.3	0.0	26.3
Rural	6.3	54.0	9.1	1.7	1.1	27.8
<i>Religión</i>						
Católico practicante	13.5	54.6	8.0	3.8	1.8	18.3
Católico no practicante	5.9	54.7	10.7	6.9	2.1	19.7
<i>Todos</i>	10.4	54.6	9.1	5.1	1.9	19.0

Cuadro 11
Opiniones sobre cómo será el nuevo arzobispo de San Salvador
(En porcentajes)

Temas	Opinión					
	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	Muy malo	No sabe
Seguir la línea pastoral de sus antecesores	5.8	42.3	8.6	10.3	2.6	30.4
Defender los derechos y la vida de los pobres	7.8	47.2	8.3	8.0	3.3	25.3
Apoyar un proceso democrático de justicia social	5.2	43.0	9.7	8.9	2.5	30.7
Salvar almas y mayor gloria de Dios	12.9	48.3	6.5	5.7	2.2	24.4

En segundo lugar, el sondeo reveló que los salvadoreños católicos esperan una serie de cualidades muy concretas en la persona del nuevo arzobispo. La mayoría de estas cualidades se refieren a dos grandes aspectos. Por un lado, las más numerosas se refieren a que el obispo tenga suficiente sentido para acompañar y ser accesible a la gente: que sea amable, bueno, protector de pobres, humilde, etc. En segundo lugar, los católicos recuerdan el trabajo pastoral: que evangelice, que sea imparcial, sensato, que oriente, etcétera (ver Cuadro 12).

Cuadro 12
Principal característica que debe tener el nuevo arzobispo
(En porcentajes)

Opinión	%
Atento, amable, comunicativo	10.6
Protector de los pobres	10.0
Ser bueno, bondadoso, de buen corazón	9.4
Que evangelice	8.9
Honesto	6.7
Humilde	6.4
Ser sensato, consciente	6.0
Imparcial	5.7
Ser humano	3.8
Que no se meta en política	3.3
Justo	2.9
Orientador	2.9
Firme, que tenga personalidad	1.7
Otras respuestas	4.5
No sabe/no respuesta	17.2

¿Cuál cree usted que es la principal característica que debe tener el nuevo arzobispo?

En la misma línea se dirigen las opiniones sobre la principal tarea que debe abordar el nuevo arzobispo. Efectivamente, el tercer punto que se debe destacar de la encuesta sobre el tema del arzobispo se refiere a los retos que, según la población, debe enfrentar el prelado. Tales retos se concentran en dos grandes tipos de tareas: la evangelización y el papel social de la Iglesia. El primero reúne opiniones como predicar bien la palabra y ayudar espiritualmente al pueblo; el segundo refiere mayor diversidad: abogar por los pobres, buscar la justicia social, preocuparse por el bienestar de todos, combatir la delincuencia, etc.

Expresado de forma muy dispersa, sin embargo, estos datos indican que la gente sigue esperando cosas concretas de su Iglesia. Y no es atrevido decir que la mayor parte de esas expectativas se refiere al rol social que puede jugar la Iglesia a favor de la justicia en el país.

Cuadro 13
La principal tarea que debe abordar el nuevo arzobispo
(En porcentajes)

Opinión	%
Predicar bien la palabra	24.4
Abogar por los pobres	18.0
Dirigir bien la Iglesia	7.6
Buscar la justicia social	6.7
Ayudar espiritualmente al pueblo	6.4
Preocuparse por el bienestar de todos	5.8
No meterse en política	4.2
Seguir la línea de los antecesores	3.2
Orientar a los jóvenes	2.5
Combatir la delincuencia	1.9
Otras respuestas	3.5
No sabe/no respuesta	15.8

¿Cuál cree usted que es la principal tarea que debería abordar el nuevo arzobispo de San Salvador?

Finalmente, se preguntó a los católicos si el arzobispo debe continuar apoyando el proceso de canonización de monseñor Romero. La mitad de los consultados —el 50 por ciento— afirmó que sí debe apoyar tal proceso; mientras que el 30 por ciento mostró su desavenencia a que el nuevo arzobispo capitalino impulse el proceso de beatificación que ya está en marcha; el 20 por ciento restante no dio su opinión sobre el tema.

7. La religión en 1995

En este apartado se presenta un cuadro comparativo de los principales resultados de las encuestas de 1988 y 1995, para establecer las tendencias religiosas de los últimos siete años y de paso para sacar las conclusiones más relevantes de esta investigación de opinión pública.

Cuadro 14
La religión en 1988 y 1995
(En porcentajes)

Datos y opiniones	1988	1995
Personas sin religión	14.7	23.2
Católicos practicantes	33.5	32.9
Católicos no practicantes	30.6	23.8
Cristianos-evangélicos	16.4	17.8
Otras religiones	4.8	2.2
No han asistido al culto religioso en el último mes	26.5	15.6
Rezan u oran en cualquier momento durante el día	12.6	17.0
Creencia en la salvación	87.0	90.3
Creencia en la vida después de la muerte	66.3	70.1
Creencia en el cielo	78.8	83.8
Creencia en el infierno meta-humano	47.0	53.1
Conocimiento del párroco o pastor de la iglesia	71.1	80.6
El sistema social de El Salvador es injusto	69.4	73.8
La Iglesia sí debe meterse en los conflictos sociales	38.2	47.8
La Iglesia debe optar por los pobres	42.8	59.6
Apoyan la canonización de monseñor Romero	22.1	49.7

Hay dos o tres cosas que se pueden concluir a partir de este estudio y usando como punto de referencia los datos de la encuesta de 1988. En primer lugar, existe un descenso en la imagen de las religiones como vía para la práctica espiritual o religiosa. Esto no implica un deterioro en términos de fe o de creencias religiosas, los datos señalan más bien una pérdida de popularidad de la religión católica y un crecimiento mínimo —mucho menor de lo esperado— de las agrupaciones evangélicas. Por el contrario, donde sí aparece un significativo incremento es en la proporción de personas que

mantiene creencias religiosas. Los datos sugieren un aumento en la actitud y en la práctica de carácter religioso: los salvadoreños no pertenecen tanto a religiones ahora, pero son más religiosos y más fundamentalistas que antes. Ello podría convertir la práctica religiosa de este país —y de hecho lo está haciendo— en un ejercicio más bien individual que colectivo. Cada vez más, las personas toman caminos privados para vivir su fe y se apegan menos a las normas colectivas impuestas por la religión.

En segundo lugar, las tendencias muestran un

aumento en la actitud crítica de los católicos hacia el papel de la Iglesia en la sociedad. Los años de acción pastoral comprometida con la realidad y el conflicto social mismo han dejado su impronta en la forma en que los seguidores de Roma interpretan su fe. Ahora más que nunca y en plena etapa de postguerra, los salvadoreños esperan que la Iglesia intervenga en la sociedad para defender a los más pobres, para denunciar la injusticia y para seguir anunciando la esperanza. Esto puede resultar contradictorio con el fundamentalismo encontrado también en la encuesta; sin embargo, este sondeo ha hallado asimismo —lo cual explica la aparente contradicción— que las concepciones religiosas se han vuelto más dispersas y menos rígidas. Ciertamente, hay un regreso a concepciones ortodoxas, pero al mismo tiempo hay un repunte paralelo de concepciones liberales, provocadas por la vivencia particular de la fe.

Para terminar, el sondeo del IUDOP señala que

la población católica acepta al nuevo arzobispo. Esta es una actitud, sin embargo, que no parece estar sujeta tanto a la persona del nuevo prelado cuanto a la posición que pasa a ocupar; lo que existe es satisfacción por tener arzobispo de nuevo y respeto por la persona que ocupa el cargo. Pero ello no contradice de manera alguna las aspiraciones y expectativas de la mayoría de los católicos respecto al trabajo del mitrado: tanto o más que antes, los feligreses esperan que, paralelamente a la evangelización, se denuncie la injusticia social, se acompañe a los pobres en sus dificultades y se intervenga en los conflictos sociales para buscar una solución a favor del más débil.

Referencias bibliográficas

Instituto Universitario de Opinión Pública. (1988). *La religión para los salvadoreños*. San Salvador: UCA.

